

5-2-2015

No seré yo quien afirmar que no hay muy grandes poetas en la generación del 27. Fui muy amigo de Vicente Alexandre, hoy tan preferido pese a su Nobel, y soy devoto de su poesía espléndida. Nadie negará la maravilla singular de Lorca (el teatro ha envejecido algo) o del primer Guillén, pero creo que ninguno alcanzó tan nitidamente y en voces varias, la enorme modernidad de Luis Cernuda (1902-1963) que él, además, fundió con su propia vida, tantas veces difícil o destemplada.

Su poesía en verso, *La realidad* y *el deseo* uno de los *corpus* mejores y mayores de la poesía en español del siglo XX. Su poesía en prosa o sus dos libros de prosas poéticas,



DECADENCIAS

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Siempre Cernuda

absolutamente excepcionales, son quizá menos conocidos. De ahí que sea un acierto de Renacimiento haber editado en un solo tomo *Ocnos* y *Variaciones sobre tema mexicano* en edición de Juan Lamillar.

Publicado originalmente en México y es el más breve de los dos libros. Es igual de bello y nítido el estilo evocador de una prosa clara y en vuelo, pero el libro se centra mucho en el placer que tuvo Cernuda en conocer México (país en el que moriría y donde está enterrado) porque a él le gustaban los lugares calidos -sureño Cernuda- y después de años de exilio, le gustaba volver a oír su lengua por la calle...

Más complejo es *Ocnos*, libro que empezó a escribir en su exilio inglés (que fue duro y especialmente en la ciudad de Glasgow) y cuya primera edición de 1942, sale en tirada limitada en Inglaterra. Alguien ha dicho que esas prosas bellísimas y evocativas, son sus vivencias juveniles de Sevilla (es evidente) pero «sin Sevilla». Cernuda dejó en 1928 su ciudad natal y jamás regresó a ella. Pero la belleza y el jazmín sevillanos fueron siempre con él, aunque nada regionalista ni nacionalista, desdenaba cualquier andalucismo que pudiera tener el menor sesgo folclórico.

Ocnos es un intento de detener el tiempo en estampas de una fineza y hondura mucho más que singulares. Hubo tres ediciones en vida suya, siempre acrecentadas. La madrileña de 1949 (él en EEUU) y la mexicana de 1963, que corrigió pero no llegó a ver. Ahí entran ya experiencias mexicanas, y en la edición definitiva se su-

maron textos de bella y delicada explicitud sexual masculina que no había hecho públicos antes. *Ocnos* es, en buena medida, una biografía intimista de Cernuda, hecha desde la plenitud del instante o desde una contenida (y acaso por ello más hermosa) nostalgia.

Poseo las dos ediciones últimas -dedicada la de Ínsula del 49- y Aleixandre me mostró la primera, que Luis le envió desde Inglaterra. Nunca he olvidado la dedicatoria: «Para Vicente, mi mejor amigo, mi único amigo Ludwig». Aleixandre me explicó que, a veces, le llamaba cordialmente en alemán en honor al interés que siempre despertó en Luis su tocayo el rey Luis II de Baviera, esteta y solitario. Cernuda amaba la «galaxia de la soledad», como escribe y nunca renegó de ella. Pocas cosas le fueron fáciles a un altísimo poeta que dejó las farrias de la vanagloria para los sandios. Un grandísimo poeta, también en prosa.